

# Relaciones demográficas

entre

## Cápera

y

## Norba Caesarina <sup>(1)</sup>

por Carlos CALLEJO SERRANO



A ciudad romana de *Cápera* (2), de la que es heredera, si no en el emplazamiento, en su preponderante papel en la Transierra la moderna de Plasencia, debió tener en los siglos II y III una gran importancia, rivalizando en el territorio de la actual provincia de Cáceres, comarca central de la Alta Lusitania, con la *Colonia Norbensis Caesarina*. Si bien ésta última, por su situación estratégica y su abolengo típico romano, cristalizado en su condición colonial, pudo tener, como

(1) Trabajo presentado en el III Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Plasencia en 1970. Véase «ALCÁNTARA», número 159.

(2) He elegido la forma *Cápera* por ser la que emplea HÜBNER en C.I.L. II, página 100, tomándola de PLINIO (*Nat. Hist.* IV 118) y de las más conspicuas inscripciones, entre ellas una que incluimos en este trabajo, mármol dedicado por Cocceya Severa. Las formas *Cápara*, del Itinerario de Antonino y *Cápara*, del «Ravennate» también apoyadas por inscripciones en lápidas votivas de Baños de Montemayor, parecen lógicamente posteriores. El lugar, pues, ha sufrido a largo de los siglos una mutación toponímica, muy ligera por lo demás, de esta forma *Cápera* > *Cápara* > *Cáppara* > *Cáparra*, siendo la primera seguramente la primitiva o la que más se aproximaría al original topónimo céltico.

hoy Cáceres, una superior importancia oficial y militar, Cápera, edificada en sitio mucho más agradable y fértil y con mejor clima, se pobló sin duda muy pronto profusamente, disponiendo seguramente de bellos edificios, con templos y anfiteatros (1). Las lápidas inscriptas de Cápera revelan una ejecución esmerada con excelentes materiales. Estos restos epigráficos (2), así como las esculturas mármoreas y otros vestigios artísticos, han ido aflorando desde la Reconquista hasta nuestros días, habiéndose trasladado a localidades circunvecinas, tales como Plasencia, Oliva o Villar.

Las dos grandes ciudades de este sector de Lusitania, fueron seguramente destruidas por los Bárbaros en el siglo V, lo mismo que las demás poblaciones situadas en la gran Calzada de Émérica a Astúrica, las dos ciudades augústeas, salvo la primera de ellas, Mérida, metrópoli tan inmensa que los germanos no pudieron materialmente destruir más que de una manera parcial. De la ciudad estipendiaria de Cápera y sin duda por el capricho de algún jefe germano, se respetó únicamente el arco cuadrifronte, monumento impar, único en la península que todavía se conserva sin más daños que los que el paso del tiempo le ha irrogado en la serie, nada escasa, de siglos transcurridos desde su erección. Norba Cesarina, por su parte, también fue destruida a conciencia, borrándose hasta la memoria de ella y no quedando sino algunos cortos restos de su formidable fortificación, juntamente con una puerta y una de las torres de esquina.

Volviendo a Cápera, el estudio de su epigrafía nos indica que fue ciudad residencial, favorita de forasteros, muchos de los cuales venían sin duda atraídos por la fama curativa de las aguas del cercano balneario, hoy Baños de Montemayor y entonces simplemente *Thermae capperenses*. Así pues, entre otros epitafios encontramos los de varias personas naturales de *Clunia*, la gran ciudad celtibérica hoy degenerada en Coruña del Conde en la provincia de Soria; por ejemplo CAIUS CAELIUS PATERNUS (CIL, número 821) ciudadano de la tribu Galeria; CAELIA AUNIA (CIL, 820), quizás hija del

(1) Las ruinas de Cápera fueron excavadas primeramente por Antonio Floriano en 1929. Véase A. FLORIANO *Excavaciones en la antigua Cápera (Cáparra) Cáceres*. «Archivo Español de Arqueología» núm. 56, Madrid, 1955. Y más modernamente por José María Blázquez en 1965 y 1966. Ver J. M. BLÁZQUEZ, «Excavaciones Arqueológicas de España» núm. 24, Madrid 1965.

(2) Consúltese «Corpus Inscriptiones Latinarum» (CIL) de HÜBNER. También J. R. MÉLIDA, *Catálogo Monumental de la Provincia de Cáceres*. A. FLORIANO «Archivo Español de Arqueología» núm. 56. J. M. BLÁZQUEZ, obra citada. ANTONIO SÁNCHEZ PAREDES, *Inscripciones latinas de la Vettonia*. Periódico «Extremadura» de Cáceres, Octubre 1966. Varias de las inscripciones de Cápera venían ya en J.VIU. *Extremadura*, Madrid, 1952.

anterior; SEDATUS AGENAIS (CIL, 822), o LUCIUS AEMILIUS CARIO (CIL, 819).

También de la capital de Lusitania venían a Cápera a recobrar la salud o a disfrutar de su clima muchos emeritenses como LUCIUS PUBLICIUS THYAMUS (CIL, 822) o la dama llamada VALERIA SALVIA (CIL, 824). Hasta de Sevilla, o sea *Hispalis*, venían huyendo del calor andaluz ciudadanos hispalenses, tales como CAIUS MARCIUS CLARUS (CIL, 825). Todos estos personajes o bien les sorprendió la muerte mientras veraneaban en Cápera o bien se habían acercado definitivamente en esta ciudad y allí fueron sepultados al morir, haciendo constar en los epitafios su condición de forasteros.

Pero lo que nos interesa ahora son las relaciones entre las dos grandes ciudades del Tajo medio: Norba y Cápera. El éxodo o migración del vecindario debió surgir la dirección Sur-Norte, puesto que encontrándose ciudadanos norbenses en Cápera, no se encuentra ningún caperense en la epigrafía de Cáceres.

Queremos hacer especial mención en este trabajo de una gran dama cacereña o sea natural de Norba Cesarina, que se acercó a lo que parece, sea periódica, sea indefinidamente, junto a las aguas del Ambroz, o mejor dicho, del río Cápera, en la ciudad que entonces debió estar rodeada de huertas y vegetación frondosa, más tarde talada. Esta dama de abolengo romano se llamaba *Cocceia Severa* y debió de tener mucho cariño a su ciudad natal, puesto que en todas las dedicaciones sepulcrales que hizo a sus expensas tuvo buen cuidado en hacer constar su condición de *Norbense*.

Una vez más hemos de prevenir contra la confusión entre las menciones epigráficas NORBANUS y NORBENSIS. La primera es un simple apellido, el nombre de una tribu de las tradicionales de Roma, gentilicio onomástico que deriva de la ciudad itálica de Norba, en el Lacio; este *nomen* lo llevaban en Roma y en las provincias gran número de personas y se generalizó en la Lusitania Central una vez que el procónsul Cayo Norbano Flacco, con sus familiares y clientes fundó a 30 kilómetros del Tajo la Colonia *Norba Cesarina*. El adjetivo *Norbensis* por el contrario es un gentilicio geográfico y puesto en España; no tiene más significado que el de natural o nativo de la mencionada Colonia Norba en el actual solar de Cáceres.

Cocceya Severa, fue pues, una dama de elevada posición social y piadosos sentimientos. Podemos juzgar sobre unos y otra gracias a tres lápidas sepulcrales que se han descubierto en las ruinas de Cápera. Una de ellas, la más conocida, primorosamente labrada y

caligráficamente inscripta, se encuentra hoy en Abadía, a uno de los lados de la puerta del antiguo jardín de la casa de Alba. La inscripción dice así:

TREBIAE  
VEGETAE  
MATERTERAE  
COCCEIA  
SEVERA  
NORBENSIS

Cocceia Severa, natural de Norba y vecina de Cápera, dedica, pues un bello monumento a su tía materna (*matertera*) llamada *Trebia Vegeta*. Notemos que en esta lápida, faltan las consabidas



Lápida dedicada por Cocceia Severa a Trebia Vegeta. (Según Sánchez Paredes)

menciones funerarias «Aquí yace» o «Séate la tierra leve», así como la edad y otras circunstancias. Esto nos explica que la piedra —que no tiene forma de estela—, era un monumento votivo que seguramente exornaría el pedestal de alguna estatua como dice Sánchez Paredes.

En otro lugar de Cápera, Cocceia elevó un monumento a su propia madre *Trebia Prócula*, hermana de la anterior. En esta inscripción la dedicante, no sólo pone su *nomen* y *cognomen* sino también su filiación: *Celsi filia* (CIL, 814), haciéndonos saber, pues, el nombre de su padre. Pero aún hay más. La misma dama erigió otro monumento a su abuela *Avita*, hija de *Moderato*. Esta abuela seguramente es la materna o sea la madre de las Trebias Prócula y Ve-

geta. Lo demuestra una lápida que es famosa por haberse falsificado su inscripción con el fin de señalar el sitio de la Colonia Norbensis en un lugar donde jamás estuvo. La lápida dice textualmente: AVITAE MODERATI FILIAE AVIAE OB HONOREM QUOT CIVIS RECEPTE EST CAPERAE, y a continuación: COCCEIA SEVERA NORBENSIS CURA ET IMPENSA. De la frase SEVERA NORBENSIS se quiso hacer RESPUBLICA NORBENSIS. Los pormenores de esta falsificación pueden verse en la citada obra de Emilio Hübner *Corpus Inscriptionum latinarum*, tomo II, inscripción número 813 y yo también aludí a la misma en mi libro *El origen y el nombre de Cáceres* (1).

Sabemos pues que esta gran dama (Rica hembra la llama Sánchez Paredes en uno de sus trabajos (2), dedica monumentos a todos sus parientes fallecidos en Cápera, es natural de Norba, pues lo hace constar en todas partes con la palabra *Norbensis*. ¿Se ha encontrado en Cáceres algún antecedente suyo? En mi opinión, sí. Hace muchos años, según refiere Hübner (3), se hallaban en poder del Marqués de Castrofuerte en Cáceres dos cabritas ibéricas de bronce que se habían encontrado según el Padre Fita (4), cerca de la vía antigua que unía Cáceres con Arroyo del Puerco. Estas dos cabritas actualmente se ignora donde están, pero su existencia es indudable, pues el Padre Fita publicó sendas fotografías de ellas. Se trata de dos exvotos dedicados a la divinidad indígena *Adegina*, muy conocida e identificada por los romanos con Proserpina, con abundantes menciones epigráficas en aras votivas en toda la zona de Mérida y Norba. Una inscripción dice (CIL 5298):

D. S. T. AD  
VICTORIN  
SER. C. SE  
VERAE  
A. L. V. S.

que quiere decir *Deae Sanctae Turibrigensi Adeginae Victorinus Servus C. Severae, animo libens votum solvit*, y en castellano «A la diosa santa Adegina turibrigense. Victorino, siervo de C. Severa».

Esta C. Severa, Hübner la interpreta a su sentir como Cornelia

- (1) C. CALLEJO, *El origen y el nombre de Cáceres*. Cáceres, 1962, pág. 45, nota.
- (2) Véase periódico *Extremadura*, Cáceres 18 Mayo 1966.
- (3) Página 825 del CIL, ya citado.
- (4) Boletín de la R. Academia de la Historia, tomo VII, Madrid 1886.

Severa, pero es *Cocceia Severa* sin la menor duda. ¿Por qué? Porque en la segunda cabrita, gemela de la anterior y hallada en el mismo sitio se dice lo siguiente (CIL 5299):

DE. S. A. T.  
COCCEIUS  
MODESTIA  
NVS V.S.

Este Cocceio Modestiano podría ser un esclavo manumitido de la familia Cocceia, lo mismo que Victorino era esclavo de la rica dama Cocceia Severa; natural de Norba, según sabemos repetidamente por las lápidas de Cápera. Ambos eran devotos, como siervos indígenas, de la diosa Adegina a la que dedicaron inscripciones sobre cabritas de bronce, según la tradición celtibérica.

¿Dónde murió Cocceya Severa? Lo ignoraremos hasta que se encuentre su epitafio. Tal vez esta noble mujer que tan piadosamente honró a su abuela, a su madre y a su tía, no encontró quien hiciera un monumento a su muerte para perpetuar su memoria de una manera digna.

\* \* \*

Pero aún existe otro nexo epigráfico que relaciona a Cápera con Norba y que identifica inevitablemente a esta última población con Cáceres, como enésima prueba en un problema que todavía hay quien discute. Aunque he dado la noticia de esta importante y curiosa circunstancia en la revista *«Archivo Español de Arqueología»* la traigo aquí también como anticipo y corroboración de estas relaciones entre las dos grandes ciudades a ambos lados del Tajo y del afincamiento de norbenses, cacereños en esta ciudad del Ambroz.

En 1969 apareció al realizar unas obras en el Palacio Cáceres-Ovando, en la capital de la provincia, donde está instalado el Gobierno Militar, una pequeña ara votiva que por su tamaño y por la inscripción que trae, carente de fórmulas de depósito, se ve que no es sepulcral. Dice así:

Q. VERRV  
CIVS. GE  
MELVS  
Q. VERRV  
CIVS. VR  
BICVS

O sea «Quintus Verrucius Gemelus. Quintus Verrucius Urbicus».

Se me comunicó el hallazgo, gracias a la afición y diligencia del cultísimo general gobernador militar don Antonio Galindo Casellas. Una vez aclarada la inscripción pensé incluirla en uno de los repertorios que vengo publicando en las revistas. Y al buscar antecedentes del *nomen* Verrucius, me encontré con la sorpresa de que no existía más que uno en toda la epigrafía española. Y ese uno es precisamente de Cápera, donde consta su nombre, esta vez sobre una estela sepulcral, de la siguiente forma, una vez rectificada por Hübner la errónea transcripción de Ponz (CIL 828 de Villar de Plasencia).

Q. VERRVCIO  
Q. F. GEME  
L... NORB  
AN. LXII H.  
S.T.E.S.T.T.L.

«A Quintus Verrucio Gemelo Norbense, de 62 años. Aquí yace. Séate la tierra leve».

Este Quinto Verrucio Gemelo, natural de Norba se llamaba igual que el cacereño Quinto Verrucio Gemelo, a quien alude la lápida del palacio de Ovando, junto con su pariente próximo Quinto Verrucio Urbico. El hecho de no haber más Verrucios conocidos en toda la península está proclamando con un máximo de probabilidades que se trata del mismo individuo, o todo lo más de su padre o de su hijo primogénito. Lo verdaderamente importante es que Quinto Verrucio, que muere en Cápera, era natural de Norba, según se hace constar en su epitafio Quinto Verrucio Gemelo *Norbensis* y que en Cáceres, en la parte más conspicua de la ciudad, la plaza de San Mateo, aparece una pequeña lápida votiva dedicada a la memoria de los dos Verrucios norbenses, que murieron en sitios más o menos lejanos de lo que debió ser su casa solariega y hogar de sus parientes.

Estas dos lecciones epigráficas demuestran pues, la relación íntima que hubo entre las dos ciudades lusitanas, la una de abolengo colonial y militar, la otra como ciudad residencial y de recreo, con natural fenómeno de migración de la primera a la segunda.

Y de rechazo corroboran y complementan los ya numerosísimos argumentos en pro de la atribución de Norba Cesarina al recinto histórico del Cáceres amurallado, árabe y medieval.